

“ASTIFINA SEDUCCIÓN”

Su escrutadora mirada oteaba Larraga desde un cercana carretera, el horizonte repleto de algunas nubes trashumantes.

Aún reinaba el suave sepia del atardecer primaveral presto a anidar el atezado manto de la noche.

La panorámica se ofrecía embelesadora a sus ojos con astifina seducción. Le centelleaban los recuerdos y las lágrimas secas.

El anciano larragués rememoró sus años pasados, ahítos de sueños vencidos, reviviendo la sucesión de infieles primaveras e interminables inviernos con sus madrugadas escarchadas de silencios.

Pulsaciones de melancolía le sacudieron como un escalofrío de cristal. Un torvo silencio le embriagó de nostalgia. Fossilizados hitos se tornaron ecos en su mente cual silencios ensordecedores. Todo parecía irreal, fugitivo como los golpes de un ala.

Aquella villa que sentía tan suya escondía una innegable altivez rendida al viento.

Agarrándose los músculos del alma con la mano de su tierra la melancolía le mordía a dentelladas.

Seudónimo: HESÍODO

